

Argentina fija en la pista de aterrizaje del despegue

La Argentina, al igual que en la segunda mitad del siglo XIX, se encuentra nuevamente ante la oportunidad de insertarse en un nuevo sistema económico mundial. Análogo a otros tiempos, "la locomotora" de esta nueva "formación" es China, cual otrora era el Imperio Británico. Esta oportunidad es, sin duda única, y que solo sucede cada 80 años, ya que nuestro "vagón" se desprendió del sistema económico internacional aproximadamente en 1930. Si bien, hubo momentos o intentos de volver, nunca se logro la correcta y definitiva inserción al nuevo esquema mundial. Al transformar su economía en una de mercado, China logró terminar esta carrera de 30 años encabezando el nuevo ordenamiento económico mundial. China, no solo supera en volumen lo comerciado por las islas británicas en otros tiempos, sino que el volumen de las inversiones que el gigante asiático esta realizando no solo en el continente americano, sino también en el africano y el medio oriente, la convierten en un rival digno del diseño económico imperial británico de 1890's.

La Argentina ya conoció cual es el valor de "subirse al tren" y también sabe con pena cual es el efecto de quedarse en "la estación". Mientras esta nueva oportunidad transcurre, nuestros gobernantes no terminan de comprender el potencial que se esta perdiendo en discutir cuestiones que no están acorde a los nuevos tiempos. En esta ocasión vuelven a encontrarse de frente dos concepciones diferentes "la del sector privado y la del Gobierno" sobre cómo alcanzar el objetivo que ambos mantienen: el máximo aprovechamiento de las oportunidades que genera el nuevo orden mundial.

Aparece entonces en primer plano el objetivo recaudador del Estado y la obtención de las justas ganancias de los exportadores. Para muchos exportadores es incomprensible cómo el gobierno no ve el cambio de las circunstancias y la necesidad imperativa de que se requieren nuevos enfoques donde se olviden las cuestiones ideológicas y prime la practicidad y el beneficio, no de los exportadores, sino de la Argentina entera. Es por ello que hay que ver al comercio como creador de riquezas y como ampliación del mercado interno. Es la piedra filosofal del desarrollo y el ponerle trabas y frenos, lo único que termina generando es el freno del desarrollo económico argentino. Enrique Mantilla *afirma que "el recurso de poner derechos de exportación a las exportaciones de mayor valor agregado es ubicarse en un tiempo pasado que debemos superar. Hay un cambio de circunstancias que y se requieren nuevos enfoques. Necesitamos lograr una nueva productividad"*. En sintonía con lo dicho por el presidente de la CERA, añadido, si lo que le preocupa al estado es su desfinanciación, este no debería castigar fiscalmente al exportador, sino que lo aconsejable por muchos economistas es llevar a cabo una reforma tributaria y redirigir el gasto publico en inversiones productivas, como infraestructura, puertos, transporte y no en gastos corrientes como subsidios improductivos. La corrección de estas medidas, como así también de regulaciones ineficientes y anticompetitivas terminará por revertir cuestiones como por ejemplo la perdida de la Cuota Hilton, ya que la Argentina exportó 10.000 toneladas de las 28.000 negociadas por distintas medidas que impidieron su cumplimiento.

Que sea un mundo más competitivo y con más competidores como dijo la ministra de Industria, Débora Giorgi, no implica aislarse del mundo, no significa encerrarse en uno mismo. Es sabido que es lo que sucede a países que se cierran voluntariamente y otros por la fuerza al comercio exterior, el resultado: el Subdesarrollo. Tal es el caso de países del este europeo, que de a poco están revirtiendo la tendencia, y el caso extremo de Cuba. Por ende, a simple vista uno puede apreciar que los países que más han crecido, que más se han desarrollado son los que más comercian, los que más volumen manejan. Y en este sentido, la Argentina se encuentra en el lugar 42º con \$ 55,750,000,000 por detrás de países como Vietnam, Venezuela, Irán, Sudáfrica- mientras nuestros vecinos como Brasil se encuentran en el 26º, según *The World Fact Book-CIA*.

Entonces la respuesta, si bien no es dejar todo a merced de la “mano invisible” del mercado, tampoco es dejar todo al excesivo intervencionismo del Estado y más si esa intervención es ineficaz. El rápido replanteamiento de hacia donde se dirige esa intervención y la posibilidad de dar mayor seguridad y libertad al empresariado local e internacional, brindará la posibilidad de dar la imagen de un país confiable con el quien comerciar. Esta ecuación solo tiene un resultado, el éxito y la prosperidad que con el tiempo se instalará y permitirá a la Argentina cumplir con sus obligaciones tanto externas como internas.

Mario Tartaglino

Alumno de Comercio Exterior de la Fundación Standard Bank.